

---

**ZONAS LÍMITROFES RELIGIOSAS EN EL RITUAL MORTUORIO  
DE EVANGÉLICOS AYMARA RURALES EN LA REGIÓN ARICA  
Y PARINACOTA DE CHILE\***

*Religious border areas in the funeral ritual of rural Aymara evangelicals,  
in the Arica and Parinacota region of Chile*

**Johanna Corrine Sloomweg\*\***

Instituto de Estudios Internacionales (INTE),  
Universidad Arturo Prat (UNAP), Chile  
ORCID: 0000-0001-5307-8758

**Resumen**

El objetivo de este artículo es presentar un análisis acerca de zonas limítrofes religiosas y cómo estas se perciben en sujetos aymara evangélicos rurales de la Región de Arica y Parinacota de Chile en las celebraciones de rituales mortuorios tradicionales aymara católicos. Se enfatizan los derechos de la autodeterminación religiosa de acuerdo con los conceptos de Girardi y de Fernet-Betancourt. Estos facilitan las prácticas de las zonas limítrofes religiosas y las posibilidades de la negociación simbólica, en concordancia con las ideas de Calisaya referente a las prácticas rituales a nivel familiar y comunitario. Fue empleada una metodología de estudio de caso colectivo con técnicas de entrevistas en profundidad,

---

\* Este artículo es el resultado del proyecto Fondecyt N° 1180924 “La fe mueve fronteras”, cuyo principal encargado es Miguel Mansilla Agüero. La autora de este artículo agradece al programa Regular FONDECYT el financiamiento de este proyecto.

\*\* Doctora en Antropología, Universidad de Tarapacá y Universidad Católica San Pedro de Atacama, Chile. Doctorandus en Antropología Cultural, Universidad del Estado de Utrecht, Utrecht, Holanda. Magíster en Educación, mención Currículum, Universidad de Tarapacá. Investigadora asociada del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (UNAP), Iquique, Chile. Correo electrónico: sloomweg\_hanneke@yahoo.es

investigación de fuentes secundarias y participación observante dirigida. Los resultados dan cuenta de la solidaridad y el respeto a las tradiciones ancestrales, oponiéndose a visiones que acentúan la violencia interna que se produce en las comunidades rurales entre grupos aymara católicos tradicionales y evangélicos.

**Palabras clave:** zonas limítrofes religiosas, autodeterminación religiosa, negociación simbólica, solidaridad familiar, tradiciones ancestrales aymaras.

### **Abstract**

The objective of this article is to offer an analysis regarding religious border areas and how these are perceived in rural evangelical subjects located in the Arica and Parinacota region of Chile, with respect to the celebrations of traditional funeral rituals of Aymara Catholics. The rights of religious self-determination are emphasised according to the concepts of Girardi and Fonet-Betancourt. These facilitate the practices that take place in religious border areas and the possibilities of symbolic negotiation, in accordance with Calisaya's proposals regarding ritual practices at the family and community level. A collective case study methodology was used with in-depth interview techniques, the investigation of secondary sources and directed participant observation. The results highlight the solidarity and respect for ancestral traditions, opposing visions that accentuate internal violence that occurs in rural communities between traditionally Catholic Aymara and evangelical groups.

**Keywords:** Religious border areas, religious self-determination, symbolic negotiation, family solidarity, Aymara ancestral traditions.

### **Introducción**

El planteamiento del problema de este artículo se centra en cómo el proceso de reconfiguración de representaciones y prácticas de los evangélicos aymaras rurales se expresa a través de la formación de “zonas limítrofes” religiosas (Abercrombie, 1998). Se analizan aquí los ritos mortuorios aymaras de

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

evangélicos rurales adultos mayores, que fueron criados en la religión católica tradicional aymara y se convirtieron hace algunas décadas a distintos tipos de iglesias evangélicas. No obstante, estos han continuado practicando los ritos mortuorios tradicionales aymara y no han dejado de participar en las iglesias evangélicas.

Las zonas limítrofes religiosas, en este caso, son creadas por actores sociales, pertenecientes a una adscripción religiosa, que comparten prácticas rituales y representaciones con una religión anterior a su conversión, sin por esto renunciar a las prácticas y representaciones de la religión a la que adscriben formalmente. La síntesis de las prácticas rituales y concepciones religiosas de ambas religiones hasta podría dar lugar a la creación de nuevas expresiones religiosas que también forman parte de las “zonas limítrofes” religiosas. Asimismo, se examina en esta introducción la relación de estas zonas limítrofes religiosas con otros conceptos tales como “la autodeterminación religiosa” (Girardi, 1999) y “la negociación simbólica” (Calisaya, 2006).

La relevancia del tema de las zonas rituales limítrofes religiosas aymara evangélicas-católicas tradicionales está relacionada con los derechos esenciales de los seres humanos y los derechos colectivos de los pueblos indígenas sobre sus prácticas ceremoniales y culturales. Asimismo, el conocimiento acerca de las zonas limítrofes religiosas entre los aymaras evangélicos y aymaras católicos tradicionales en torno a las prácticas y representaciones rituales contribuye a la actualización de los discernimientos de las relaciones intergrupales familiares y comunitarias rurales de dichos grupos, contrarrestando visiones obsoletas que enfatizan la violencia interna.

Abercrombie (1998) prefiere el término “memoria social” como una alternativa al uso del término “cultura”, porque este, según él, en frases como “la cultura aymara” parece denotar siempre la existencia de un estático “sistema de símbolos y significados” presente en alguna “estructura” virtual, flotante en un espacio mental intersubjetivo. El término memoria social denota “las formas concretas por las que la gente se constituye a sí misma y sus formaciones sociales en acciones e interacciones comunicativas, haciéndose a sí misma al hacer, más

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

que heredar, sus pasados” (Abercrombie, 1998, p. 43). El recuerdo y la conmemoración del pasado siempre se producen en contextos contingentes donde está en juego el poder. El autor visualiza una expresión de los conflictos experimentados entre cultura originaria y cultura dominante en la confirmación de la memoria social de los pueblos vencidos. Conflictos que son experimentados en todos los ámbitos de la sociedad local y que derivan en un proceso de interculturalidad de las expresiones culturales entre indígenas, criollos y mestizos.

El concepto utilizado por el autor para denominar estas culturas en transición es el de “culturas limítrofes”. En este se manifiestan estrategias o adaptaciones de los pueblos indígenas a las fuerzas exteriores de las culturas dominantes que conquistaron su territorio y a los procesos sociales que los acompañaron en el período de poscolonización republicano (capitalismo, mercantilismo, modernización, mercado, políticas del Estado e indigenismo, etc.). Su visión sobre las memorias sociales de las sociedades es que estas siempre se construyen a partir de procesos interactivos (Abercrombie, 1998, p. 44). En oposición al análisis estructuralista, semiótico y funcionalista, y en defensa de la perspectiva del actor, considera que las zonas limítrofes culturales son activas entre sociedades en contacto (Abercrombie, 1998, pp. 117-118). Además, enfatiza la capacidad de los pueblos indígenas, a pesar de la imposición de una cultura invasora, para recrear sus propios relatos orales de lo sucedido, subrayando su capacidad creativa y su aporte en la formación de las zonas limítrofes culturales o religiosas. En un proceso de “síntesis cultural entre religión católica y religión aymara en que se levantan los límites entre ambas religiones, éstos se vuelvan difusos y los significados de las prácticas rituales se vuelvan ambiguas” (Abercrombie, 1998, pp.117-118).

La Iglesia católica favoreció la formación de zonas limítrofes religiosas, al aceptar las prácticas rituales de las culturas indígenas como una práctica misionaria (Van Kessel, 1989). Aunque durante varias décadas del siglo pasado la mayoría de las iglesias evangélicas mostró un fuerte rechazo a prácticas y representaciones rituales indígenas, por considerarlas idolátricas, ya se cumple

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

casi un siglo de la introducción de las iglesias evangélicas en el territorio chileno de la Región de Tarapacá y en el altiplano chileno a partir de 1957 (Mansilla y Muñoz, 2017). Nos preguntamos si se han dado algunas muestras de una reflexión sobre las prácticas misionarias evangélicas en áreas rurales que podrían, eventualmente, influir en la producción de estas zonas limítrofes religiosas en los ritos aymara.

El derecho a la autodeterminación cultural y religiosa fundamentado por Girardi (1999), es un eje fundamental para respaldar las expresiones e interpretaciones religiosas “limítrofes” de cualquier índole. Este derecho fue establecido en 1992 por “El movimiento Asamblea del Pueblo de Dios” como producto de las tendencias “macroecuménicas”. Estas sobrepasaron los límites de las creencias cristianas, al incorporar la legitimidad de las religiones indígenas y afrocaribeñas, partiendo de la base de igualdad en los debates interculturales entre todas las religiones (Fornet-Betancourt, 2006, p. 5).

A partir de 2004, también vemos reflejada una conciencia de parte de los líderes religiosos de las iglesias evangélicas adheridas a la organización intercultural CLADE (Congreso Latinoamericano de las Iglesias Evangélicas), quienes expresan un “mea culpa” por el no reconocimiento de los derechos culturales y religiosos de los pueblos originarios en sus prácticas de evangelización en los siglos pasados.<sup>1</sup>

Estas tendencias han venido acompañadas de una democratización interna de las instituciones religiosas (Hervieu-Leger, 1999; Suárez, 1999;), que se traducen en un mayor reconocimiento de la conciencia individual de los feligreses en el marco de una pérdida de fuerza de las verdades doctrinarias

---

<sup>1</sup> El proceso histórico de conquista y de colonización inhibió a los indígenas la condición de sujetos que deciden su propio destino, sometiéndoles bajo el derecho de otros. La humillación del pueblo indígena se percibe en la ofensa a la dignidad, valores culturales, morales y espirituales que representan su comunidad e identidad, acompañado por una explotación de los mecanismos políticos y sociales que se perciben en la violación de sus derechos. Hay, sin embargo, una humillación más profunda y sutil, pues aumenta la destrucción material, una destrucción simbólica que priva a todo pueblo de las razones de vivir y de sobrevivir. Lengua y *religión* (cursivas más) forman la actitud última de esta dimensión, y serán usadas como instrumento deliberado de dominación (Slootweg, 2018, p. 48).

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

hegemónicas en los sistemas religiosos, lo que facilita la formación de zonas limítrofes religiosas.

El artículo aporta con datos empíricos sobre cómo los sujetos aymaras, de los casos seleccionados de las iglesias evangélicas, en sus prácticas simbólicas del ritual mortuario tradicional aymara expresan este derecho a la autodeterminación religiosa, en detrimento de la evangelización doctrinaria “purista”.

El estudio de Calisaya (2006) sobre prácticas y representaciones simbólicas de los ritos de paso entre la población de inmigrantes bolivianos de la ciudad de La Paz de los convertidos a la iglesia adventista y de los no-convertidos (católicos populares)– es relevante para entender el concepto de la *negociación simbólica* en que entran miembros de las familias aymara “mixtas” (con integrantes católicos y evangélicos). El autor afirma que las comunidades rurales aymara están compuestas por muy pocas familias, la mayoría de ellas relacionadas por el parentesco, y como no siempre una familia en su totalidad ha tomado la decisión de convertirse a las iglesias evangélicas, esto implica que la mayoría de los aymara evangélicos tienen familiares católicos y viceversa. Además, al momento de celebrar algún rito familiar en su calidad de residentes rurales, tendrán que tomar una decisión sobre su participación, y las formas en que lo harán, con los familiares cercanos que no sean de su religión (Calisaya, 2006, pp. 74-78). La negociación simbólica implica que los familiares involucrados (los evangélicos en este caso) hacen concesiones respecto de sus propias convicciones religiosas en nombre de la armonía y solidaridad familiar, optando por participar (completamente o en forma modificada) en el ritual mortuario tradicional aymara. En este sentido, Calisaya pretende desmitificar tanto el purismo andino como el purismo evangélico.

En el presente artículo se analiza si el proceso de negociación simbólica (Calisaya, 2006) se desarrolla en forma conflictuada o armoniosa, a nivel de la persona y sus convicciones religiosas, de las relaciones familiares o comunitarias, e incluso de las relaciones de la persona con la iglesia evangélica a la que pertenece.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Los objetivos generales de este texto se concentran en presentar un análisis sobre cómo se perciben las zonas limítrofes religiosas en evangélicos adultos mayores de las comunas rurales de la Región de Arica y Parinacota, en las celebraciones de rituales mortuorios tradicionales aymara y, conjuntamente, considerar la contribución del proceso de la negociación simbólica en la conformación de estas zonas limítrofes. Los objetivos específicos consisten en analizar la presencia de una zona limítrofe religiosa en familias evangélicas en el ritual mortuario aymara público y doméstico en las comunas rurales de Camarones y General Lagos. Asimismo, se persigue evaluar la presencia de una zona limítrofe religiosa en las creencias acerca de las características del alma y en la clasificación mítica aymara de los muertos, en relación con personas evangélicas adultas mayores de las comunas rurales de Camarones y General Lagos. Por último, se busca analizar la presencia de una zona limítrofe religiosa en evangélicos adultos mayores de las comunas rurales de Camarones y General Lagos, relacionada con el reconocimiento del derecho a la autodeterminación religiosa.

## 1. Antecedentes de revisión bibliográfica

Muchos estudios, tanto nacionales como internacionales sobre la población aymara, han señalado los cambios radicales de las convicciones religiosas tradicionales aymara de los convertidos a causa de la intolerancia de las iglesias evangélicas relacionadas con la supuesta incompatibilidad de las ideologías religiosas (Ceriani y Citro, 2002; Ceriani 2011; Gamarra, 1998; Guerrero Jiménez, 1993, 1994; Riviére, 2004; Ströbele, 1989, 1998; Tudela, 1992, 1993; Van Kessel, 1992). Diversos autores han presentado a los grupos católicos tradicionales aymara<sup>2</sup> y “evangélicos aymara” como dos agrupaciones

---

<sup>2</sup> Se ocupa el concepto “católicos tradicionales aymara” para indicar que el grupo aymara, que practica sus ritos tradicionales, ha sido sujeto de una fuerte influencia de la evangelización católica desde la época de la colonización, de manera que sus prácticas rituales son una síntesis de elementos católicos y de las culturas originarias (Van den Berg, 1989, p.115).

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

sociales opuestas, y han enfatizado acerca de la violencia interna que existe en las comunidades rurales aymara a causa de las conversiones religiosas (Guerrero, 1990; Van Kessel, 1992).

Mansilla y Muñoz (2017) plantean que históricamente los evangélicos aymara superponían y privilegiaban su identidad religiosa por encima de su pertenencia étnica, pero actualmente la intensidad jerárquica de esta superposición ha cambiado en los aymara evangélicos rurales. Se manifiesta, especialmente en los más jóvenes, un cambio en la valoración de las representaciones y se da una tendencia a la integración de importantes elementos de la cultura aymara. Estos suelen reconocer su asistencia a muchos de los ritos y festividades propios del mundo católico andino, aunque sostienen enfáticos que no participan de ellos. En los discursos se presenta de manera reiterada una integración compleja, conflictiva y ambigua entre las culturas aymara y evangélica (Mansilla y Muñoz, 2017, p.9).

Hasta ahora Mansilla (2007) ha realizado el único estudio que aborda la temática del significado simbólico de la muerte en el mundo pentecostal. El autor señala que en las investigaciones mortuorias en Chile falta aproximarse tanto a las dimensiones sociales y culturales de la muerte, como al destino de los muertos. Relaciona la interpretación de la muerte pentecostal, y en especial, la forma trágica e inesperada, con la premiación y “coronación” en el marco del contexto histórico inicial del pentecostalismo chileno (1909-1937), como reflejo de las condiciones sociales de miseria extrema, epidemias, hacinamiento y bajas expectativas de vida. Los espacios arquitectónicos de la muerte, como los cementerios, son menos relevantes que la tradición oral o escrita y sus expresiones artísticas acerca de los fallecidos “heroicos” en las representaciones pentecostales (Mansilla, 2007, pp. 9-11).

La hipótesis de trabajo que aquí se plantea dice relación con que los adultos mayores evangélicos de las comunidades rurales aymara, que han practicado el ritual mortuario tradicional aymara antes de la conversión a las iglesias evangélicas, resignifican estos rituales tratando de conciliarlos con sus convicciones evangélicas, considerando la armonía y solidaridad familiar o

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

comunitaria en familias o comunidades mixtas, y reconocen el derecho a la autodeterminación religiosa, junto con valorar las prácticas ancestrales aymaras.

## 2. Metodología

La metodología empleada en esta investigación se enmarcó en el enfoque de las perspectivas interpretativas (Geertz, 1975), en el método fenomenológico hermenéutico y en el interaccionismo simbólico, asociado este último, entre otros, a Mead (1934) y Blumer (1969). Del enfoque del interaccionismo simbólico rescatamos, para la orientación teórica-metodológica, la relevancia de la capacidad reflexiva de los individuos en el proceso dinámico e interactivo de construir significados sobre sus prácticas rituales religiosas, independientemente de las normas e instituciones sociales (en este caso, las iglesias evangélicas). La investigación es de carácter etnográfico, circunscrita a los estudios de casos colectivos (Stake, 1994), junto con contemplar las siguientes técnicas: entrevistas en profundidad, investigación de fuentes secundarias (sitios web de las iglesias evangélicas chilenas), participación observante dirigida y el método del registro biográfico (temático). El método de estudio de casos y las entrevistas en profundidad facilitan los registros de las facetas de los significados individuales que se producen en zonas limítrofes religiosas. El método de la participación observante (dirigido) en terreno de rituales religiosos resultó muy relevante en este caso, porque permitió comparar lo expresado verbalmente por los entrevistados con su acción concreta en el contexto ritual.

Se seleccionaron a 12 sujetos aymaras evangélicos rurales, siete mujeres y cinco varones mayores de 50 años, de cinco comunidades aymaras ubicadas en sectores altiplánicos y precordilleranos de la región Arica-Parinacota (comuna de Camarones: pueblos de Guañacagua, Guatanave y estancia de Corralones; comuna de Gral. Lagos: pueblos de Guacollo y estancia de Columa). Se

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

entrevistaron a agricultores/as, ganaderos/as, artesanos/as, *yatiris*<sup>3</sup> evangélicos y una pastora de una iglesia evangélica. Los casos pertenecen a la Iglesia Evangélica Pentecostal, Iglesia Adventista e Iglesia de Dios. Se seleccionaron distintos tipos de casos entre los sujetos evangélicos: aymaras evangélicos de padres católicos que experimentaron la conversión religiosa en algún momento de su infancia; aymaras evangélicos que experimentaron la conversión religiosa en forma tardía hace algunos años y que son los únicos evangélicos en la familia, incluso con esposo e hijos católicos tradicionales; aymaras evangélicos con una familia nuclear enteramente evangélica, pero con los/as hermanos/as católicos/as tradicionales; aymaras evangélicos que experimentaron una conversión más tardía, quienes tenían algunos hermanos evangélicos y otros, católicos tradicionales.

### **3. La participación de familias evangélicas en el ritual mortuario aymara público y doméstico en el pueblo de Guañacagua, comuna de Camarones**

A continuación, presentamos en primer lugar en esta sección los resultados de las observaciones en terreno del ritual mortuario tradicional aymara practicado por las familias aymaras evangélicas, tanto del ritual público en el cementerio local (1 de noviembre, imágenes 1 y 2), como del ritual mortuario doméstico (2 de noviembre) celebrado en el pueblo de Guañacagua. En seguida, se relacionan los testimonios obtenidos de las entrevistas complementarias con el concepto de negociación simbólica de Calisaya (2006) y lo observado en el ritual mortuario con el concepto de las zonas limítrofes religiosas de Abercrombie (1998). Para finalizar esta sección, terminamos con las visiones de Martínez (2011) sobre la reciprocidad entre los familiares dolientes y el fallecido en las comunidades indígenas, y las ocasiones anuales en que el alma pudiese visitar a los seres queridos (Van Kessel, 1999).

---

<sup>3</sup> Palabra en lengua aymara para designar a un especialista en sanar enfermedades de origen espiritual.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

La señora Nely González (85 años), expartera, vive en la comunidad de Guañacagua. Es evangélica pentecostal y viuda del compondor de huesos Elías Calle (fallecido en 2010). Ella atendió como partera en el valle de Codpa, desde los años sesenta del siglo pasado hasta la prohibición del parto domiciliario en los años setenta. Hace 16 años que tanto ella como su difunto esposo se convirtieron a la Iglesia Evangélica Pentecostal, pero siguieron atendiendo a sus pacientes de acuerdo con las reglas de la medicina tradicional aymara. En los siguientes párrafos se describe la participación de la señora Nely en los ritos mortuorios realizados para su esposo difunto y una nieta fallecida, tanto en el cementerio como en su domicilio en el pueblo de Guañacagua.

En la noche, la señora Nely y su hija están velando las tumbas respectivas de sus difuntos. La señora Nely resguarda la tumba de su esposo Elías, fallecido hace dos años. Y su hija Mary, a su hija, muerta hace diez años como consecuencia de un suicidio por amor. Nely y su esposo se han convertido hace 15 años a la Iglesia Evangélica Pentecostal; sin embargo, ella y sus hijos realizan el ritual mortuario aymara con todos sus elementos: la tumba está adornada con panes *t'antawawas* (panes dulces con formas simbólicas: escaleras, coronas, estrellas, palomas, figuras de hombres y mujeres, guaguas, etc.), flores artificiales, coronas, caramelos y velas prendidas. Por su parte, los familiares y los visitantes *ch'allan* (acción ritual mediante la cual se rocía el suelo con licor en homenaje y agradecimiento a la Madre Tierra o Pachamama) detrás de la cruz con vino tinto y rezan el Ave María católico. Un cura ha venido desde Arica para realizar una bendición de los fallecidos: bendice la tumba de don Elías, a solicitud de la familia. Algunas personas pagan al cura para realizar la misa, pero en este caso se ha llevado frutas, panes y dulces como compensación. Se ha dispuesto un equipo de música junto a las tumbas: primero se toca la música que le gustaba en vida al compondor de huesos Elías y luego la del gusto de Doris, amante de la música chicha. La hija de doña Nely, Mary, de 40 años, padece del mal de Chagas y no sabe cuántos años va a vivir. Ella pide delante de la tumba de su papá que este le sane su enfermedad, o si no se puede, que se la lleve consigo (a la muerte). Además le pide éxito en el estudio para todos sus hijos. Ella se ha comunicado

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

con más frecuencia con su papá –quien se le aparece en sueños– que con su hija. No obstante, su hija fallecida cumple también el papel de cuidadora de la familia: varias veces se le aparece a su mamá para aconsejarla, sobre todo cuando su hermano mayor pudiese estar en aprietos.

**Figura 1.** Ritual mortuorio en cementerio de Guañacagua



Fuente: Johanna Corrine Slootweg.

**Figura 2.** Ritual mortuorio en cementerio de Guañacagua



Fuente: Johanna Corrine Slootweg.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuorio de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Al otro día, 2 de noviembre, continúa el ritual de las almas <sup>4</sup> de los difuntos con una ceremonia celebrada en el despacho de la casa del difunto. Familiares más cercanos y músicos fueron invitados para asistir a las 12.00 horas. En un rincón del living se ha erigido un altar de tres pisos con cemento, cubierto con una sábana blanca. En el peldaño más alto están las fotos de los difuntos: un retrato enmarcado de Don Elías Calle y otro de su nieta Doris. Se han puesto velas frente a los retratos. En los otros pisos se encuentran alimentos de diversa índole: panes *t'antas wawas*, ubicados en el peldaño más alto, acompañados con pequeños panes dulces, tales como panetones, otros platos preparados y frutas (Figura 2).<sup>5</sup> Las personas que entran, saludan a los difuntos *ch'allando* el suelo

---

<sup>4</sup> Fernández Juárez (2004, pp. 279-303) afirma que el corazón (*chuyma*) es considerado uno de los órganos más importantes del cuerpo humano, percibido como el centro de la persona, ya que en él se ubicarán las tres almas o tres *ch'iwí* (sombras): *mä ajayu* (primer *ajayu*), *pä ajayu* (segundo *ajayu*), o *ánimu* (*ispiritu*), *kimsa ajayu* (tercer *ajayu*) o *kuraje*. Muchas veces, las características del segundo y el tercer "*ajayu*" parecen ser intercambiables, con la única diferencia que el "*kuraje*" es el *ajayu* que no presenta problemas para ser restituido, en caso de perderse; al contrario del *ánimu*, que requiere un ritual para su reincorporación al cuerpo en caso de sufrir la enfermedad del susto (Vega, 2008, p.4). Lanata (2007, pp. 77-88) define el *ánimu* (o ánimo) como la "fuerza eficaz" que anima todas las cosas y las conduce a su plena realización, asociando este término con la región sur peruana de los Andes. Su origen etimológico es incierto, ya que no se sabe si se trata de una introducción tardía en la lengua indígena del castellano "ánimo" o una alteración de la palabra "ánima", y también se relaciona con el término antiguo quechua "*camac*", doble que ánima o alma. Cada objeto (seres humanos, plantas, animales) tiene su propio *ánimu* o fuerza vital que le anima. El *ánimu* no puede existir independientemente si deja a su doble material; el *ánimu* también se muere o desaparece, en cambio el alma que recién se desprende del cuerpo al momento de fallecer tendrá una existencia ilimitada en el más allá. Ortega Perrier (1999, pp.167-168) señala que el origen de las representaciones religiosas en las que el ser humano tiene tres almas, podrían estar relacionadas con los procesos misionarios de la Iglesia católica en que la presentación de imágenes y dramatización, en situaciones de dificultades de comunicación entre cultura foránea e indígena, (Bernand y Gruzinski, 1996, pp. 186-188), fueron reinterpretadas localmente y se transformaron a través de la ritualización en tradición.

<sup>5</sup> Para el orden de la presentación de los elementos en el altar doméstico o *apxata*, vea también Fernández Juárez (1999, pp. 131-132). Sobre la mesa se coloca un *phullu*, o manto negro, y se dispone todo lo necesario para la visita de las almas. Alrededor de la mesa de la *apxata*, sobre el manto negro, se dispone en círculo *ch'uñu* (papas cocidas) y *jawas muti* (mazorcas de maíz cocidas). En el centro, un *tari* con hojas de *coca*, cigarros y botellas de aguardiente y cerveza. Después se colocan las escaleras de pan sobre la pared que limita la mesa o tablón de base y que constituirá el panel de exhibición de la *apxata*. Sobre dicha pared se disponen las diferentes figuras de pan, *t'ant'a wawas* y *t'ant'a achachis*, en una disposición dinámica, puesto que parecen descender por las propias escaleras de pan hacia la *apxata*. Las figuras de pan se colocan de pie alrededor de la comida, repartida en círculo sobre la base de la *apxata*. Parece una reunión de figuras de pan sobre el tapete negro, que está repleto de comida y dones como las hojas de

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

frente a los altares, donde se ha puesto un plato con velas a cada uno. Se sirve vino pintatani (vino dulce producido en el Valle de Codpa desde el siglo XVI). A petición de la viuda, doña Nely, todos se levantan para rezar el Padre Nuestro y el Ave María. Ella se disculpa por no recordar bien estas oraciones. Las oraciones son católicas. En el equipo de música se tocan salmos evangélicos al final. Tras los rezos, las personas empiezan a jugar dominó, un juego que le gustaba al difunto. Ponen una regla del juego: el perdedor debe tocar la campana o rezar para los difuntos. Una hora más tarde de lo planificado para la despedida del alma, todos se dirigen al rincón del altar. La señora Nely inicia la oración nuevamente, pero esta vez es una de tipo evangélico dirigido a Jehová. Ch'allan el suelo nuevamente antes de dirigirse al difunto. En una pala colocada en el suelo queman incienso en las brasas. Las personas se arrodillan delante del altar. La señora Nely al despedirse se dirige a su esposo pidiendo disculpas por el atraso en la ceremonia del despacho de su espíritu. También le conversa sobre un emprendimiento de trabajo dificultoso que no se ha podido cumplir. A continuación, la hija Mary toca una campanilla pequeña dorada antes de tomar la palabra (se ocupa para llamar al alma para que esté presente durante el despacho). Ella es una de las pocas que se dirige también a su hija difunta Doris, la mayoría más bien se despide del abuelo. Es hora de recoger el altar y luego repartir los alimentos entre los presentes.

Al consultar a la señora Nely si ella puede realizar estas ceremonias tradicionales y ser evangélica pentecostal al mismo tiempo, contesta afirmativamente. Ella evita los conflictos religiosos internos al buscar pasajes bíblicos que sean compatibles con sus convicciones evangélicas de los festejos con banquetes relacionados con historias de los muertos como la historia de Lázaro. De este modo, su testimonio es un reflejo de la negociación simbólica a

---

*coca* y el trago. Además, se colocan frutas y guimaldas dulces. Cebollas en número variable se amarran junto a la base de los conjuntos de cañas que configuran el altar. La *apxata* se corona con una esquela que contiene una fotografía del difunto cuya alma se ha de festejar durante los próximos tres años.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

nivel de la persona y su conciencia, de acuerdo con el concepto de Calisaya (2006).

Al incluir algunos elementos evangélicos en el ritual mortuario tradicional aymara, como la música, los salmos y los rezos evangélicos, se crean zonas limítrofes religiosas –siguiendo los postulados de Abercrombie (1998)– a causa de la incorporación de elementos de otras religiones en los ritos mortuarios tradicionales aymaras; es decir, se crean nuevas formas de expresión ritual antes no existentes, y los límites entre las prácticas rituales y las representaciones religiosas de ambas religiones se vuelven ambiguos.

Las representaciones de la señora Nely, que se reflejan en su actuación en las ceremonias mortuorias, dan cuenta de sus creencias acerca de que las almas regresan desde el cielo en determinados momentos y que es posible comunicarse con ellas. Además, denotan el asentimiento de que estas cuidan el destino de los familiares sobrevivientes. Se trata de convicciones muy arraigadas, difíciles de cambiar en algunas personas aymaras, pese a haber adoptado desde hace varias décadas la religión evangélica.

En la mayoría de las creencias evangélicas se concibe que el alma descansa en Dios para esperar el Día del Juicio final (Mansilla, 2007). En los dogmas evangélicos, los difuntos no pueden interceder por los dolientes, y solamente le conceden a Dios el poder de beneficiar a los vivos. Al respecto, de acuerdo con las concepciones religiosas tradicionales aymaras (católicas), este poder siempre será otorgado a los fallecidos por Dios o Tata Inti (Martínez, 2014, p. 180).

Estas personas evangélicas realizan el ritual mortuario tradicional aymara todos los años, por voluntad propia, consagrado a familiares difuntos de larga data. Aunque ya hace varios años de su conversión a las iglesias evangélicas, no han dejado de participar en el ritual. Sin embargo, simultáneamente, estas personas evangélicas de rasgos limítrofes religiosos (de creencias aymaras católicas tradicionales y evangélicas), aunque crean en la capacidad de agencia de los muertos, al mismo tiempo consideran que los fallecidos en las fechas en que Dios no permita visitarles, descansan en Dios esperando el Día del Juicio

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Final. La zona limítrofe religiosa, definida por Abercrombie (1998), se encuentra en este caso en la presencia simultánea de ambas representaciones religiosas.

Los párrafos anteriormente señalados indican que el ritual mortuario tradicional aymara (católico), celebrado 1 y 2 de noviembre, se sujeta a una reciprocidad equilibrada (Martínez, 2011, p. 94) entre el difunto y los familiares dolientes, donde ambos se benefician. En estos ritos, los vivos agasajan a los muertos a través de ceremonias y ofrendas, y a su vez requieren su intermediación ante la divinidad para obtener todo tipo de beneficios. Martínez (2011, p. 99) señala que en las diversas sociedades andinas, los muertos son percibidos con necesidades similares a las de los vivos: sienten sed, hambre y frío, por lo tanto, la reciprocidad con ellos se basa en el acoger a los muertos en un trato hospitalario (Fernández Juárez, 1999; Harris, 1983; Van Kessel, 1999). Los familiares también están obligados a cumplir con todas las obligaciones en el ámbito ritual, tales como celebrar misas en nombre del difunto, rezar el Padre Nuestro y el Ave María, poner velas en las tumbas y los altares domésticos y *ch'allar* estos con vino, saludar y comunicarse con el difunto en forma debida en las ocasiones en que corresponde (Ortega Perrier, 1999; Van Kessel, 1999). Por su parte, las obligaciones de los difuntos son proteger y favorecer a los familiares: a los adultos mayores residentes de Guañacagua, en su trabajo agrícola y de pastoreo; a la generación intermedia que permanece como población flotante con semipermanencia, en los trabajos que emprenden en el sector comercial en Arica; y a la generación más joven, que solamente visita al pueblo en determinadas fechas rituales en el año, en sus estudios; y cuidar de la salud de todos.

Las ocasiones en que el muerto puede regresar para visitar a los dolientes son varias y ocurren siempre dentro de los permisos que Dios le dé. En primer lugar, están las visitas del alma a los familiares en cualquier momento del año cuando este lo considera necesario, y que obedecen a la necesidad de avisar a un familiar de potenciales peligros, etc. Estas visitas se manifiestan generalmente a través de los sueños. También podrán presentarse a invitación de los vivos, al momento cuando estos celebran una misa recordatoria en su nombre, o invitados por el *yatiri* en rituales de salud. Además, existen varias fechas regulares en el

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

calendario de celebraciones anuales en las que el difunto podrá presentarse en la comunidad. Por ejemplo, en el día de los muertos, en el aniversario de su fallecimiento, con ocasión de la celebración de los rituales recordatorios en la noche de la antevíspera de la fiesta patronal, en el ritual de limpia de canales que realizan los agricultores, o en los rituales relacionados con la siembra del día 1 de agosto, y todo el período entre el 1 de noviembre y los carnavales (Harris, 1983); o en los grandes rituales de la "llamada de la lluvia" en tiempos de sequía. Entre pastores, las almas se hacen presentes en los rituales del floreo y de la Noche Buena (Van Kessel, 1999, p. 208).

### **3.1 La zona limítrofe religiosa de las visitas de las almas a los familiares a través de los sueños**

En la cultura *aymara* tradicional, los sueños tienen carácter de pronóstico sobre los futuros acontecimientos (Fernández Juárez, 1995; Mannheim, 1987, 2015) y también permiten una comunicación continua con los ancestros y las divinidades. Asimismo, para los evangélicos pentecostales los sueños son muy relevantes como medio de revelación divina y se basan incluso en citas de la Biblia acerca de las experiencias oníricas de José y de los profetas Joel y Daniel.

Sucedirá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestras hijas e vuestros hijos profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y realizaré prodigios en el cielo y la tierra, sangre, fuego, columnas de humo. ([Joel 3: 1-3], cit. en Andrade [2004, p. 235]).

En este sentido, se presenta cierta convergencia con la importancia dada a los sueños en el mundo andino. Con la diferencia que para los feligreses pentecostales no son los difuntos (ancestros o familiares) quienes podrán enviar un mensaje onírico, ya que estos se encuentran en un estado inanimado o inerte que excluye todo tipo de actividad. En el mundo onírico pentecostal son Dios o

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

el Espíritu Santo quienes podrán transmitir comunicaciones, que incluyen recomendaciones para mantenerse en el camino de la salvación o soluciones prácticas para problemas que aquejan a los fieles en todos los ámbitos de la vida diaria. También se explican ciertos sueños como de origen diabólico.

Sin embargo, la señora Nely, evangélica pentecostal, se ha comunicado con su difunto esposo conversando sobre los problemas en el trabajo, en la oportunidad del ritual mortuario del primero de noviembre. También se comunica con él cuando este se le aparece en sueños y le aconseja qué hacer en sus labores agrícolas. Igualmente, sus representaciones acerca de los sueños, el comportamiento y lo expresado por la señora Nely, reflejan una zona religiosa limítrofe (Abercrombie, 1998), en la que los rasgos de las tradiciones aymaras se confunden con las representaciones evangélicas.

### **3.2 La taxonomía aymara de los difuntos y la presencia de una zona limítrofe religiosa en la clasificación de los muertos**

Martínez (2013, 2014) presenta una taxonomía de los muertos del mundo aymara o quechua tras analizar una comunidad enteramente católica del Valle del Cajón, Catamarca, Argentina. Ahí, se clasifican los fallecidos de acuerdo con su historia de vida y según su modo de deceso. A continuación, analizamos las figuras de “los condenados”, “la suicida” y “la guagua moro” y su presencia en el grupo evangélico investigado, según los testimonios o producto de la participación observante. Luego, examinamos las creencias en estas figuras míticas como fruto de las zonas limítrofes religiosas (Abercrombie, 1998) entre *aymaras* evangélicos y *aymaras* tradicionales católicos.

Los “condenados” son personas que en vida han cometido crímenes, tales como asesinatos e incestos, y que después de su muerte están condenados a vagar eternamente por el mundo sin rumbo. Sobre todo se presentan en las montañas, asustando a los vivos y causándoles enfermedades. Las personas consideradas “condenados” son enterradas boca abajo y con manos y pies atados, para evitar que salgan de sus tumbas y causen daños a los vivos, tales como traspasarles la

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

enfermedad del susto, que implica la pérdida del alma (de acuerdo con el testimonio de entrevistados aymaras evangélicos y católicos, no existen fuentes secundarias al respecto de esta costumbre).

Aunque de acuerdo con el relato de la participación observante, la hija de la señora Mary, Doris, cometió suicidio a finales de la adolescencia por motivos de problemas amorosos, en este caso su figura no es interpretada por los comuneros en términos de “una condenada”. El suicidio no implica que ella no sea clasificada en el grupo de los “difuntos”. Los últimos, mantienen lazos recíprocos igualitarios con la familia y forman parte del presente de la comunidad, relacionados con sus miembros por lazos de parentesco o amistad (Martínez, 2011, 2013). (Al contrario de la figura de María, discutida por Martínez, suicida que cometió incesto con su hermano).

Esta clasificación se demuestra en el comportamiento de la familia y de los comuneros de Guañacagua hacia esta difunta y también por los implementos rituales presentes en su homenaje. El regreso de esta difunta es deseado en el Día de los Muertos, su retrato figura en el altar doméstico al lado de su difunto abuelo, don Elías (Figura Nº 3). Esta difunta, de acuerdo con el relato de observación de campo, cumple el papel de beneficiar a los familiares dolientes, intercediendo para ellos con Dios, apoyando a la madre Mary como consejera para los problemas del hermano. Los comuneros de Guañacagua que visitan el altar doméstico de esta difunta le rinden homenajes rituales similares con rezos y saludos a como lo hacen con el abuelo Elías. Y si se dirigen más al abuelo al despedirse, esto obedece a que los difuntos adultos mayores de las comunidades aymaras, al contrario de los jóvenes, han vivido gran parte de su vida en la comunidad. Estos difuntos, además, por tener una experiencia de vida mayor, se consideran mejores consejeros.

Martínez (2013) distingue entre sociedades y comunidades sociales rígidas, donde las reglas de configuración actúan con mayor fuerza y tienen mayor alcance, y las sociedades modernas, cuyas reglas de configuración operan de forma inconexa y separada. El sector geográfico del Cajón en Catamarca, Argentina, puede ser caracterizado como perteneciente a la primera categoría.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Por su parte, el pueblo de Guañacagua (valle de Camarones, Chile), aunque celebra ritos tradicionales aymaras, por su integración a la sociedad y tener población flotante en constante movimiento entre Arica y el pueblo, también manifiesta rasgos de la población moderna, con una categorización supuestamente “más tolerante” y no tan tradicional acerca de los suicidos.

Entre las personas evangélicas entrevistadas, a continuación se muestra un testimonio breve de un *yatiri* evangélico pentecostal, de 79 años, don Ismael Altina, del pueblo de Guatanave (comuna de Camarones), quien logró pacificar el alma de un “condenado” para que este entrara en la paz eterna y así no molestase más a los habitantes del sector de Guatanave y sus alrededores.

Y también en el caso de los condenados, acá hay harto. Igual, aunque se les quema la ropa [en la ceremonia de “la octava”<sup>6</sup>], el espíritu queda pagando y hay que hacerles un ritual, un despacho... Los familiares piden este ritual al *yatiri* o ellos mismos; [los condenados] buscan a una persona que les pueda pacificar. (Ismael Altina, *xyatiri* del pueblo de Guatanave, Iglesia Evangélica Pentecostal, 79 años).

Por último, se hace una referencia a la figura mítica de las guaguas “moritos” o “moros”, las guaguas no bautizadas o abortadas sin bautizar que podrán penar y aparecer como duendes. ¿Representan esta clase de fallecidos una relación de la reciprocidad igualitaria con los seres humanos definida por Martínez (2011)? Según Van Kessel (1999, p. 186), su aparición no es dañina

---

<sup>6</sup> Al octavo día del fallecimiento se realiza la ceremonia de la “octava” o la despedida del alma. La noche anterior, se ha celebrado el “segundo velorio del difunto”, que es el “velorio de la ropa” que usaba el difunto en vida. El día de la despedida del alma, también llamado *paigasa*, un llamo o una alpaca lleva las pertenencias personales, como utensilios y sobre todo ropa, para que el alma sea despachada y los objetos personales quemados (con excepción de los bienes valiosos que serán repartidos en la próxima oportunidad de la distribución de la herencia). Esta ceremonia no puede ser realizada por un familiar cercano, sino por un familiar más lejano o por un *yatiri*, y tiene que ser un varón. Le acompañan dos o tres miembros de la comunidad, que tampoco son familiares cercanos, pudiendo ser los acompañantes de sexo femenino o masculino. El animal tiene que llegar a ciertas partes muy alejadas del pueblo para proceder con el despido del alma. Los dolientes deben mirar de lejos este ritual, ya que en el medio del fuego se presenta el alma. Y se puede ver si el alma se retira contenta o triste, de acuerdo con la forma que toma el fuego. Las personas temen observar el fuego, ya que en este podría revelarse la sombra del próximo comunero a fallecer (Van Kessel, 1999, pp. 190-197).

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

para los seres humanos, pues son espíritus juguetones y algo caprichosos. Martínez (2014) los describe como espíritus “jocosos” que andan descalzos y se divierten escondiendo las herramientas laborales de los pobladores o reteniendo a los niños llevándoles consigo (Bianchetti, 1984). Sin embargo, encontramos una opinión contraria en Pascale (2005, p. 116), quien afirma que las guaguas abortadas sin bautizar, estas criaturas fuera de la jurisdicción de Dios que nunca han pertenecido al mundo de los vivos, serán enlistadas por el Diablo (el “Tío” de la Mina) para ser sus ayudantes, sus discípulos. Asimismo, nuestra entrevistada, la señora Nely, asocia la aparición de las “guaguas moritos” a la “mala hora”,<sup>7</sup> la hora nefasta en el mundo aymara, relacionada con la presencia de fuerzas malignas y la susceptibilidad de contraer enfermedades tales como el susto o la “agarradura de la tierra” (Piñones, Mansilla y Muñoz, 2016). Tanto, Pascale (2005), como el testimonio de la entrevistada evangélica pentecostal Nely, más bien indican que esta clase de fallecidos mantienen una relación recíproca “negativa” o desigual con los seres humanos en términos de Martínez (2011). He aquí el siguiente testimonio de la señora Nely González:

Que no sea “morito” [guagua no bautizada], sino como duende quedaría, y de ahí quedan duende hasta ahora... Por ejemplo, muchas madres solteras por ahí tienen un aborto, facilito tienen, le pescan, le entierran, nadie hace reproche. De ahí sale duende, grita: “¡Mamáááá!” una lástima, la guagua llora, grita “en mala hora”. Duende, pero si se entierra bautizadita, ya no ya (Nely González, expartera de Guañacagua, evangélica pentecostal, 85 años).

En la percepción evangélica, el alma se encuentra en estado de descanso hasta el regreso de Jesucristo y el Juicio Final, cuando se decidirá quiénes serán dignos de la vida eterna y quiénes no. Las almas no pueden vagar por el mundo sin rumbo y en forma eterna, en condición de “condenados”, ni las guaguas no

---

<sup>7</sup> “La mala hora” es un concepto presente en las representaciones aymaras para designar las horas umbrales. Son horas o momentos que marcan el paso de un momento del día a otro, como el mediodía y el crepúsculo, la medianoche y el amanecer. En estas horas se presenta el diablo (o sus espíritus aliados), y otros espíritus malignos (Piñones, Muñoz y Mansilla, 2018, p. 220).

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

bautizadas pueden penar como “duendes”. En la doctrina evangélica “pura”, el niño fallecido no bautizado es tan pequeño que por su estado inocente no puede haber cometido pecados y, por lo tanto, entrará al cielo de inmediato, y no se presentará en un estado liminal entre “vida y muerte”. De este modo, los testimonios presentados anteriormente, que manifiestan creencias en estas figuras míticas de la tradición oral aymara, indican la presencia de una zona limítrofe religiosa en los sujetos entrevistados, configurada por la interacción de las representaciones religiosas aymaras evangélicas y las aymaras tradicionales católicas, de acuerdo con el concepto de Abercrombie (1998).

### **3.3 Las zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuorio y el derecho a la autodeterminación religiosa**

Algunas de las personas entrevistadas justifican su participación en los rituales mortuorios tradicionales aymaras defendiendo la relevancia de seguir con las costumbres propias de la cultura aymara. Todas son personas de edad avanzada que participan ya hace varias décadas en la Iglesia evangélica y simultáneamente realizan estos rituales. En los pueblos pequeños, los pastores evangélicos son conscientes de su participación en dichos rituales. Sin embargo, esto no causa conflictos y los involucrados invocan a la libertad de la conciencia religiosa en estos casos. En las prácticas “limítrofes” religiosas también influyen las actitudes de las autoridades de las iglesias evangélicas y sus formas de control sobre el comportamiento cotidiano de sus feligreses, exigiéndoles una doctrina y práctica religiosa totalmente transformada o, a cambio, actuando con cierto grado de tolerancia. Al respecto, a continuación presentamos dos casos de zonas limítrofes religiosas.

#### *El caso de don Pedro*

Don Pedro, agricultor de 79 años y evangélico pentecostal del pueblo de Guañacagua, justifica su participación tanto en la Iglesia Evangélica Pentecostal

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuorio de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

como en los rituales mortuorios aymaras, refiriéndose a que las tradiciones ancestrales no pueden dejarse de lado, pero afirma que su forma de participar en estas es distinta después de la conversión. Objeta, de la tradición antigua, el abuso del alcohol durante los rituales. Sin embargo, con la abstinencia se puede participar en todos los elementos de la ceremonia tradicional aymara. Por su larga trayectoria en la Iglesia Evangélica Pentecostal y en respuesta a que todos los involucrados en los rituales son del sector, su participación en estos no pasa inadvertida por los hermanos evangélicos. Sin embargo, según comenta don Pedro, el pastor no le hace llamados de atención, ni críticas de ningún tipo al respecto. Don Pedro se juzga a sí mismo como un adulto consciente, que ya ha interiorizado las reglas de su iglesia respecto a los daños que provoca el abuso del alcohol, por tanto no necesita la vigilancia del pastor.

#### *El caso de don Ceferino*

Un ejemplo similar es el caso de don Ceferino Guarache Guarache, *yatiri* adventista de 65 años, de la estancia de Columa, de la comuna de General Lagos. Don Ceferino, con una práctica de *yatiri* de más de 30 años, se ha convertido a la Iglesia Adventista desde hace 15 años y sigue ejercitando el cargo de *yatiri*, participando también hace varios años en la Ronda Médica del Servicio de Salud en la comuna de General Lagos. Hace tres décadas que todos los años, para el primero de noviembre, realiza una ceremonia tradicional aymara en el cementerio de Tacora a su tercer hijo, Hernán, que falleció con dos años de edad de una enfermedad a causa de enfriamiento con tos y fiebre, en un tiempo en que todavía no había caminos que conectaban a la estancia de Columa con el hospital en Arica. Don Ceferino nunca ha dejado de realizar esta ceremonia, incluso tras su conversión a la Iglesia Adventista. La familia completa participa en estos rituales: Ceferino, su señora y sus siete hijos, de los cuales cinco hasta ahora se consideran adventistas. Don Ceferino justifica su participación en estos rituales mortuorios aymaras familiares, a pesar de ser adventista, afirmando que es relevante realizarlos, porque forman parte de las tradiciones de su pueblo, y al

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

realizarlos con fe dice que no experimenta conflictos al respecto. En la Iglesia Adventista de Tacora donde participa Ceferino, el pastor, que lo conoce desde hace muchos años, sabe que realiza estas ceremonias, pero no le hace recriminaciones, de acuerdo con lo expresado por don Ceferino.

Los casos de los evangélicos investigados dan cuenta de una zona “límitrofe” religiosa (Abercrombie, 1998), ya que a pesar de sus largas trayectorias religiosas evangélicas continúan celebrando el ritual mortuario tradicional aymara en su totalidad. Se manifiesta así la opción personal de continuar con un ritual, propio de su tradición cultural aymara, que se opone a las convicciones religiosas evangélicas, pero que a la vez convive con su práctica de los cultos evangélicos en otros momentos de su vida. Al hacer una elección emanada de su propia conciencia, activan el ejercicio de la autodeterminación religiosa, según los conceptos de Girardi (1999) y Fornet-Betancourt (2006). En esta línea, la formación de las zonas limítrofes religiosas es facilitada por el derecho a la autodeterminación religiosa, en el sentido de que el segundo concepto contribuye a la presencia del primero.

### **3.4 Las zonas limítrofes religiosas y los procesos de negociación simbólica**

Entre el grupo de casos investigados también registramos a personas evangélicas que no manifiestan concepciones aymaras acerca de la vida y de la muerte, sino creencias evangélicas. Son personas de familias “mixtas”, es decir, con familiares católicos tradicionales aymaras. En el caso de que fallezcan los miembros católicos de la familia, ellos participan parcial o totalmente en los ritos mortuarios tradicionales aymaras, motivados por sentimientos de solidaridad y amor familiar, de querer compartir pese a tener diferentes visiones religiosas sobre la vida y la muerte. Algunos participan respetando la liturgia oficial rezando un Padre Nuestro o un Ave María, y otros se quedan en silencio. Todos ellos justifican su participación como evangélicos en el ritual mortuario aymara por los lazos que los unen como familia, por sentimientos de respeto y de cariño hacia los familiares dolientes y también por la persona del fallecido que no

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

podrán abandonar en estos momentos críticos. Los aspectos humanos pesan más que las convicciones religiosas evangélicas. Algo parecido ocurre a nivel de la comunidad (rural), donde los evangélicos aymaras acompañan a otros pobladores católicos en los ritos de duelo o en las celebraciones conmemorativas del primero de noviembre o durante la “octava”.

Los testimonios de los sujetos aymaras evangélicos de este grupo reflejan la aplicación del concepto de la negociación simbólica de Calisaya (2006) respecto a la decisión de los evangélicos aymaras rurales de continuar con las diferentes celebraciones del ritual mortuario aymara, ya sea en forma íntegra o en forma modificada, de acuerdo con la propia conciencia y convicción religiosa, pero haciendo concesiones por el amor y la solidaridad familiar en un contexto de familias “mixtas” con convicciones religiosas opuestas.

La negociación simbólica entre los familiares aymaras católicos tradicionales y los aymaras evangélicos contribuyó, en este caso, a la formación de una zona limítrofe religiosa, (Abercrombie 1998) en la que los límites entre las prácticas y representaciones religiosas de ambas religiones se vuelven difusos.

Muchas personas evangélicas que rechazan la participación en otros tipos de rituales y fiestas locales de la cultura aymara tradicional hacen una excepción para las celebraciones del ritual mortuario, ya que este ritual, por excelencia, involucra lazos familiares y comunitarios entre aymaras católicos y evangélicos. Siguiendo a Calisaya (2006, pp. 99-100), este explica el porqué de una mayor disposición a la negociación simbólica en el ritual mortuario, ya que el fallecimiento de un miembro del grupo familiar, sea evangélico o aymara católico tradicional, lleva a lo que Turner ([1967] 1980, pp. 107-110) llama el “estado liminal”, en referencia a que el estado del fallecido y de los dolientes es abstracto, pues se sitúa en un espacio ambiguo que tiene pocos atributos del estado anterior y posterior; los sujetos rituales no están ni vivos, ni muertos, pero a su vez están muertos y vivos, en un estado fuera de lo ordenado, estructurado o establecido.

La indefensión y el *shock* por el dolor de la pérdida hacen que los dolientes sean más inclinados a la negociación simbólica. Asimismo, el estado

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

liminal implica una mayor disposición a regresar (inconscientemente) a antiguas prácticas y representaciones religiosas, una situación en que “los símbolos del habitus ritual de la preconversión resurgen por/con su poder totalizador” (Calisaya, 2006, pp. 99-100).

## Conclusiones

Los relatos de los adultos mayores evangélicos de las comunidades rurales aymaras expuestos aquí, que informan acerca de sus prácticas del ritual mortuario tradicional aymara pese a su conversión religiosa a las iglesias evangélicas, demuestran la validez de la hipótesis que explica que ellos resignifican estos rituales, cuando tratan, por ejemplo, de conciliarlos con sus convicciones evangélicas. Ellos justifican su participación en estos rituales buscando referencias bíblicas para estas prácticas, de manera que encajen en las convicciones religiosas evangélicas; o cuando introducen elementos de la liturgia evangélica en las ceremonias tradicionales mortuorias aymaras, creando de este modo nuevas expresiones religiosas.

Asimismo, los relatos de este grupo de adultos mayores aymaras evangélicos demuestran la hipótesis de una resignificación de los rituales mortuorios tradicionales aymaras, en los que prevalece la armonía y solidaridad a nivel familiar y comunitaria. En términos generales, muchos deciden participar en ritos relacionados con el ciclo vital, tales como el ritual mortuario tradicional. Sobre todo, en contextos de familias mixtas de evangélicos y católicos, motivados por sentimientos de solidaridad y lazos familiares, los que finalmente pesan más que las convicciones religiosas en aquel momento de duelo o durante los tres años posteriores al fallecimiento, en que el alma tiene permiso para regresar en las fechas del 1 y 2 de noviembre, días en que la familia celebra los rituales mortuorios y se despiden gradualmente del alma del fallecido.

Aunque las diferencias en convicciones religiosas no desaparecen, en la negociación simbólica no se perciben conflictos a nivel de la familia o comunidad al respecto. También en el momento de las ceremonias públicas de estos rituales

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

mortuorios, el trato entre los representantes oficiales de la Iglesia católica como el cura y las personas evangélicas participantes es igual de cordial y se da el respeto mutuo. Con respecto a un eventual conflicto con las iglesias evangélicas, los pastores conocen la participación de sus feligreses en los rituales tradicionales mortuorios aymaras y no la objetan ni interfieren en ella. Y tampoco se producen conflictos a nivel de la persona y su conciencia religiosa, ya que los aymara adultos mayores rurales tratan de conciliar sus convicciones evangélicas con los rituales tradicionales mortuorios aymara, reinterpretándolos en forma bíblica, como ya mencionamos anteriormente. Se tiene, entonces, que las personas evitan conflictos al modificar su participación de acuerdo con su conciencia religiosa, por lo que participan en algunos momentos ceremoniales y se abstienen de una participación plena en otros momentos, pero siempre asisten a ellos. Todos los adultos mayores evangélicos que participan en ceremonias del ritual mortuario tradicional aymara para familiares propios o ajenos, modifican su participación, absteniéndose del abuso del alcohol o tomando en forma moderada.

Por otro lado, los relatos de los adultos mayores evangélicos de las comunidades rurales que han practicado antes de la conversión a las iglesias evangélicas el ritual mortuario tradicional aymara, han comprobado la hipótesis de que la reconfiguración de estos rituales está basada tanto en el ejercicio del derecho a la autodeterminación religiosa, como en la valoración de las prácticas ancestrales aymaras. Los testimonios de los adultos mayores se refieren a los derechos de los evangélicos aymaras de practicar sus costumbres ancestrales también en el ámbito ritual, por lo que defienden la libertad de la conciencia religiosa individual.

Podemos constatar que existe una zona “limítrofe” religiosa entre los aymaras rurales evangélicos y los aymaras católicos tradicionales, con respecto a la celebración del ritual mortuario *aymara*, que se expresa de diversos modos. Las visiones oníricas y las creencias acerca de las características del alma expresadas por los adultos mayores aymaras evangélicos denotan una zona limítrofe religiosa donde los límites entre los elementos evangélicos y católicos tradicionales aymaras se confunden. Lo mismo se aplica para la taxonomía de los

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

muertos, en que los sujetos evangélicos adultos mayores aymaras comparten visiones acerca de las figuras “del condenado” y de “la guagua morito” con la tradición oral aymara. Los sujetos evangélicos reconfiguran sus prácticas y creencias rituales en patrones particulares y es primordial reconocer que la formación de zonas limítrofes religiosas es un proceso complejo, no-uniforme ni unidireccional.

### Referencias bibliográficas

- Abercrombie, Th. (1998). *Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz: Sierpe Publicaciones.
- Andrade, S. (2004). *Protestantismo Indígena: Procesos de Conversión Religiosa en la Provincia de Chimborazo, Ecuador*. Instituto Francés de Estudios Andinos-Facultad Latino Americano de Ciencias Sociales, Quito: Ediciones Abya Yala.
- Bernand, C. y Gruzinski, S. (1996). *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista, la experiencia europea. 1492-1550*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchetti, M. C. (1984). *La creencia como mecanismo ordenador de los aspectos morales y socioculturales*. Mimeo.
- Blumer, G. H. (1969). *Symbolic Interaction: Perspective and Method*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Calisaya, C. (2006). La negociación simbólica: pureza doctrinal o sincretismo religioso. En J. Estermann (coord.), *Teología andina, el tejido diverso de la fe indígena* (pp. 61-113). La Paz: Editor Plural.
- Ceriani, C. (2011). Evangelio, política y memoria en los Toba (*qom*) del Chaco argentino. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, consultado el 13 diciembre 2019. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/61083?lang=pt>
- Ceriani, C. y Citro, S. (2002). *Repensando el movimiento del evangelio entre los Toba del Chaco argentino*. 3er Congreso Virtual de Antropología y

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Arqueología. Recuperado de  
[https://www.equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/cesar\\_ceriani\\_cernadas\\_silvia\\_citro.htm](https://www.equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/cesar_ceriani_cernadas_silvia_citro.htm)

- Fernández Juárez, G. (1995). Imágenes, intelecto, palabras: El ojo del sueño en la formación de un “maestro ceremonial aymara”. *Revista Andina*, 13(2), 389-420.
- Fernández Juárez, G. (1999). Almas y difuntos: Ritos mortuorios entre los aymaras lacustres de Titicaca de Bolivia. En J. Van Kessel (ed.), *Los vivos y los muertos: Duelo y ritual mortuario en los Andes* (pp. 119-164). Iquique: IECTA.
- Fernández Juárez, G. (2004). Ajayu, animu, kuraje: el “susto” y el concepto de persona en el altiplano aymara. En A. Spedding (comp.), *Gracias a Dios y a los achachilas: Ensayos de la sociología de la religión de los Andes* (pp.184-213). La Paz: Editorial Plural.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Michigan: Editorial Mainz.
- Gamarra, J. (1998). Entre la Biblia y la espada: respuestas andinas a los nuevos movimientos religiosos. En L. Millones, H. Tomoeda y T. Fujii (comps.), *Historia ritual y religión de los pueblos ayacuchanos* (pp.143-159). Osaka: Senri.
- Geertz, C. (1975). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Girardi, G. (1999). Interculturalidad, cristianismo y religiones. Problemas específicos planteados en la interculturalidad en el terreno religioso. *IECTA. Colección Aalten*, (219), 23-30.
- Guerrero Jiménez, B. (1990). *Las campanas del dolor. Violencia y conflicto en los Andes chilenos*. Iquique: CIREN.
- Guerrero Jiménez, B. (1993). Identidad aymara e identidad pentecostal. Notas para una discusión. *Revista de Investigaciones Científicas y Tecnológicas*, Serie Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat (3), 15-24.
- Guerrero Jiménez, B. (1994). *A Dios rogando: los pentecostales en la sociedad aymara del Norte Grande de Chile*. (Tesis doctoral en Antropología).

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

Department of Cultural Anthropology/Sociology of Development, Vrije Universiteit, Amsterdam, Países Bajos.

- Harris, O. (1983). Los muertos y los diablos entre los Laymis de Bolivia (Potosí). *Revista Chungará*, (11), 135-152.
- Hervieu-Leger, D. 2004 (1999). *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. México D.F.: Ediciones del Helénico.
- Lanata, X. (2007). *Ladrones de sombra. El universo religioso de los pastores de Ausangate*.  
Lima: Institute Francais d'Etudes Andines y Bartolomé de las Casas.
- Mannheim, B. (1987). A semiotic of andean dreams. En B. Tedlock (ed.), *Dreaming, Anthropological and Psychological Interpretations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mannheim, B. (2015). La historicidad de imágenes oníricas quechuas sudperuanas. *Revista Letras*, 86(123), 5-48.
- Mansilla, M. (2007). *Las representaciones de la muerte en el pentecostalismo criollo chileno (1909-1937)*. VI Congreso Chileno de Antropología, Colegio de Antropólogos de Chile. A.G. Valdivia. Recuperado de <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/151.pdf>
- Mansilla, M. y Muñoz, W. (2017). ¿Evangélicos o aymaras? Dinámicas de las representaciones culturales de los evangélicos aymaras (Chile). *Revista Estudios Atacameños*, (54), 239-258. Epub [26 de enero]. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-10432017000100011](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432017000100011)
- Martínez, B. (2011). Rituales de la muerte en el sector sur de los Valles Calchaquíes. En C. Hidalgo (comp.), *Etnografía de la muerte: Rituales, desapariciones, VIH/SIDA* (pp. 87-108). Buenos Aires: CLACSO-Ediciones CICCUS.
- Martínez, B. (2013). *Taxonomías de la muerte: suicidio, incesto y reciprocidad en El Cajón (Catamarca, Argentina)*. París: Nuevo Mundo Mundos Nuevos.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuario de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

- Martínez, B. (2014). Dios, Cristo y el maligno: disputas cosmológicas y ciclos temporales en San Antonio de Cajón (Provincia de Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños*, (49), 177-196.
- Mead, H. (1934). *Mind, Self and Society: from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: Chicago University Press.
- Ortega Perrier, M. (1999). Escatología andina: En torno a rituales mortuorios de Isluga, Chile. En J. Van Kessel (ed.), *Los vivos y los muertos: Duelo y ritual mortuorio en los Andes* (pp. 165-176). Iquique: IECTA.
- Pascale, A. (2005). *Los ministros del Diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz: IFEB.
- Piñones, C., Mansilla, M. y Muñoz, W. (2016). La agarradura me la atiende en la iglesia: el diablo como símbolo hegemónico en el pluralismo médico aymara pentecostal. *Revista Chungará*, 48(4), 1-11.
- Piñones, C., Muñoz W. y Mansilla, M. (2018). El mal paraje y la mala hora: notas sobre la violencia naturalista hacia el saber médico andino. *Revista Salud Colectiva*, 14(2), 211-224. DOI: 10.18294/sc.2018.1490.
- Riviére, G. (2004). Bolivia: el pentecostalismo en la sociedad aymara del altiplano. *Fe y Pueblo, Boletín Ecuménico de Reflexión Teológica*, III(14), 24-29.
- Slootweg, J. C. (2018). *Interculturalidad y ritual andino reflejado en la memoria colectiva de comunidades aymaras rurales de la Región de Arica y Parinacota, Chile*. (Tesis para la obtención de título de grado de doctor en Antropología). Programa de posgrado de Antropología, Universidad de Tarapacá y Universidad Católica San Pedro de Atacama, Chile.
- Stake, R. (1994). Case studies. En N. Denzwhytein e Y. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 236-247). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Ströbele, J. (1989). *Indios de piel blanca: evangelistas fundamentalistas en Chuquiawu*. La Paz: Hisbol.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuorio de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.

- Ströbele, J. (1998). *Dialektik der Gegenauflklärung: zur Problematik Fundamentalistischer und Evangelischen Missionierung bei den Urbanen Aymara in La Paz*. Bonn: Holos Verlag.
- Suárez, H. (1999). Dilemas religiosos en Bolivia. En F. Calderón Gutiérrez (comp.), *Subjetividad, dilemas religiosos y medios de comunicación. Cuaderno de Futuro 4* (pp. 18-60). La Paz: PNUD.
- Tudela, P. (1992). *Transformación religiosa y desintegración de la comunidad aymara tradicional en el Norte de Chile*. (Tesis doctoral en Antropología). Friedrich Wilhelm Universität, Mundus Reihe Ethnologie, Bonn, Alemania.
- Tudela, P. (1993). Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990). *Revista Nüttram*, (33), 15-48.
- Turner, V. ([1967] 1980). *The Forest of Symbols*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.
- Van den Berg, H. (1989). Mundo aymara y el cristianismo. *Revista Yachay. Revista de Cultura, Filosofía y Teología de la Universidad Católica Boliviana*, 6(10), 115-133.
- Van Kessel, J. (1989). *La Iglesia católica entre los aymara*. Santiago: Ediciones Rehue.
- Van Kessel, J. (1992). *Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá*. La Paz: Hisbol.
- Van Kessel, J. (1999). Ritual mortuorio de los aymaras de Tarapacá (Chile) como vivencia y como crianza de la vida. En J. Van Kessel (ed.), *Los vivos y los muertos: duelo y ritual mortuorio en los Andes* (pp.185-210). Iquique: IECTA.
- Vega, A. (2008). *La pérdida del alma y la etiología de un taxón tradicional: el susto entre los migrantes aymara de Buenos Aires*. V Jornadas de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

---

Slootweg, J. (2022). Zonas limítrofes religiosas en el ritual mortuorio de evangélicos aymara rurales en la región Arica y Parinacota de Chile. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 1-32.